



VIGILIA DE ORACIÓN: VOCACIÓN LAICAL

Badajoz, 24 de octubre de 2025

La vigilia se podrá realizar de dos formas: la primera teniendo un momento de acogida y reflexión para introducirnos en la oración ante el santísimo, y la segunda directamente haciendo solo la parte de la oración ante el Señor expuesto.

Si realizamos la primera opción:

- ✚ Tendríamos que habilitar un momento de 15 o 20 minutos aproximadamente para realizar la dinámica inicial, podría ser en la calle antes de entrar en la Iglesia o en la misma entrada.
- ✚ Seguidamente nos vamos a la pila bautismal donde leemos una introducción, nos ponemos en presencia del Señor, realizamos el encendido del cirio y la renovación de las promesas bautismales (hacemos el gesto del agua). Desde allí iniciamos una procesión hasta el altar de la parroquia.
- ✚ Una vez colocado el cirio y la gente su sitio, realizamos unas invocaciones al Espíritu Santo, las cuales terminamos cantando al Espíritu Santo.
- ✚ Exponemos el santísimo y pasado un tiempo de silencio, introducimos los testimonios vocacionales (laico, vida consagrada y sacerdote), detrás de cada testimonio ponemos una canción que sea vocacional.
- ✚ Momentos de silencio para orar.
- ✚ Terminamos la oración con las letanías vocacionales, oración y bendición. Si es posible cantamos el Señor ten piedad de cada letanía.

❖ **INTRODUCCIÓN**

PARA LEER EN LA PILA BAUTISMAL:

La vocación no es algo extraordinario que solo algunos privilegiados pueden experimentar, sino que es una llamada para todos. Una llamada a vivir nuestra vida como un bien recibido que es don, entrega y regalo.

Por el bautismo que todos recibimos, toda vocación cristiana es una llamada a la amistad con el Dios de Jesús y a participar en el anuncio de su reino, poniendo todas nuestras capacidades al servicio de los demás, sea como laicos, como religiosos o como sacerdotes.

Todos estamos convocados a ser una comunidad de discípulos misioneros, en la que cada uno es llamado y enviado, salvado y responsabilizado del anuncio del Evangelio.

La vocación implica un largo viaje que supone tiempo para descubrirse a sí mismo e interpretar la llamada de Dios. Dios nos ama y nos llama. Jesús sigue llamando hoy, a hombres y mujeres, a colaborar en su misión. Es una llamada interior y profunda que mueve toda la existencia para responder a:

- ¿Quién soy?
- ¿Para quién soy?

Gracias al Espíritu Santo formamos un pueblo vocacional al que pertenecemos todos los creyentes: laicos, matrimonios, religiosos, pastores. Todos, cada uno según su propia vocación, hemos sido llamados por el Espíritu a la plenitud de la vida cristiana: la santidad.

La Iglesia es el lugar donde Dios llama y donde Él se muestra. Somos una familia vocacional, una asamblea de llamados.

Somos una familia vocacional gracias al Bautismo. El Bautismo es la fuente de la vida cristiana, la puerta de entrada a la vida en Cristo, la marca de vida en Jesús con la que se nos ha ungido. Por el bautismo todos tenemos igual dignidad: la de ser hijos de Dios en Jesucristo.

En esta familia vocacional que es la Iglesia, todos tenemos una misma vocación cristiana, pero al mismo tiempo todos tenemos una vocación particular que consiste en el modo propio de ser persona y de ser cristiano en la Iglesia y en el mundo.

❖ ENCENDICO DEL CIRIO PASCUAL

**En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.
El Señor esté con vosotros, y con tu Espíritu.**

El Bautismo es el sacramento en el cual se funda nuestra fe misma, que nos injerta como miembros vivos en Cristo y en su Iglesia. Junto a la Eucaristía y la Confirmación forma la así llamada «Iniciación cristiana», la cual constituye como un único y gran acontecimiento sacramental que nos configura al Señor y hace de nosotros un signo vivo de su presencia y de su amor. Nos preparamos para encender este cirio pascual símbolo de Cristo Resucitado.

Oración

Padre Bueno, derrama tu bendición sobre esta familia vocacional que es tu Iglesia, ella se alegra por la resurrección de tu Hijo Jesucristo:
Él es la Luz del Mundo que disipa las tinieblas del pecado y de la muerte.
Al encender este cirio -una sencilla luz en medio de la oscuridad-,
danos la certeza de saber que siempre estamos en tus manos,
pues eres Padre de todos y nos libras del mal.
Al enfrentar la situación tan especial que vive nuestro mundo,
renueva nuestra esperanza, pues siempre escuchas nuestra oración.
Al encontrarnos reunidos en familia,
haznos sentir el amor que vive en tu misma esencia
y que nos lleva a afirmar un solo Dios verdadero en tres personas distintas:
Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Que durante este tiempo de oración y con la llama de este cirio,
se reavive en nosotros la alegría de tu salvación.
Y al elevar hasta ti nuestra plegaria, tal como tú Hijo nos enseñó,
que lo hagamos con todo el cariño y ternura que tú mereces.

Al término de la oración, recemos un Padrenuestro.

❖ RENOVACIÓN DE LA PROMESA BAUTISMAL

Monitor:

Debemos despertar la memoria de nuestro Bautismo. Estamos llamados a vivir cada día nuestro Bautismo, como realidad actual en nuestra existencia. Un fruto muy importante de este Sacramento: el mismo nos convierte en miembros del Cuerpo de Cristo y del Pueblo de Dios.

El agua es fuente de vida permanente. Por eso, en la Iglesia la utilizamos como signo de transmisión de la vida de Dios. ¡Qué mejor signo podría usarse, en nuestro bautismo, para expresar nuestra incorporación a la vida resucitada de Jesucristo!

Presidente:

Hermanos por el misterio pascual hemos sido sepultados con Cristo en el bautismo, para que vivamos una vida nueva. Por tanto, renovemos las promesas del santo bautismo, con las que en otro tiempo renunciamos a Satanás y a sus obras, y prometimos servir fielmente a Dios en la Iglesia.

Presidente:

¿Renunciáis a Satanás?

Todos:

Sí, renuncio.

Presidente:

¿Y a todas sus obras?

Todos:

Sí, renuncio.

Presidente:

¿Y a todas sus seducciones?

Todos:

Si, renuncio.

Prosigue el Presidente:

¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra?

Todos: *Sí, creo.*

Presidente: ¿Creéis en Jesucristo,
su único Hijo, nuestro Señor,
que nació de Santa María virgen,
murió, fue sepultado,
resucitó entre los muertos y
está sentado a la derecha del Padre?.

Todos: *Sí, creo.*

Presidente: ¿Creéis en el Espíritu Santo,
en la santa Iglesia católica,
en el perdón de los pecados,
en la resurrección de los muertos
y en la vida eterna?

Todos: *Sí, creo.*

Y concluye el Presidente:

Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
Que nos regeneró por el agua y el Espíritu Santo
Y que nos concedió la remisión de los pecados,
Nos guarde en su gracia,
En el mismo Jesucristo nuestro Señor,
Para la vida eterna.

R/ Amén.

Presidente: El agua que vamos a recibir nos recuerda nuestro bautismo.
(Cada persona hace la señal de la cruz con el agua de la pila Bautismal)

Una vez terminada la renovación de las promesas bautismales
iniciamos la procesión hasta el altar acompañando al cirio.

Monitor:

Como en otro tiempo los hijos de Israel, guiados en la noche por la columna de fuego, pasaron de la esclavitud de Egipto a la libertad de Canaán, así también ahora nosotros, iluminados por la luz del cirio pascual, seguiremos a Cristo luz del mundo.

De camino al altar nos paramos tres veces, mostramos el cirio y decimos:

- Feliz seas Iglesia por tus **laicos**. Demos gracias a Dios.
- Feliz seas Iglesia por tus **consagrados**. Demos gracias a Dios.
- Feliz seas Iglesia por tus **sacerdotes**. Demos gracias a Dios.

Una vez allí colocamos el cirio en un lugar habilitado y ponemos la canción de Hakuna “enciéndeme”, después realizamos las peticiones al Espíritu Santo

El altar estará preparado con la simbología del bautismo.

❖ PETICIONES AL ESPÍRITU SANTO

Ahora nos ponemos en manos del Señor, que él nos asista con la ayuda del Espíritu Santo, para que ninguna vocación se pierda, para que tengan la valentía, el coraje, la acogida de toda la comunidad cristiana, del Seminario y la Delegación de Vocaciones y los recursos necesarios para poder llevar a cabo el plan de Dios en sus vidas.

Vamos a pedirle a Jesús, realmente presente aquí, que derrame su Espíritu sobre nuestros corazones y sobre el corazón de tantas personas que el Señor cada día pone en nuestro camino. **Desde Pentecostés sabemos que el Espíritu Santo reparte entre el pueblo de Dios dones, ministerios y carismas; envía a la Iglesia a la misión universal; incendia el mundo con el fuego de la alegría.** A cada petición vamos a responder:

¡Oh Señor, envía tu Espíritu, que renueve la faz de la tierra!



- Te pedimos, Señor, tu Espíritu que nos hace verdaderos adoradores.
- Te pedimos, Señor, tu Espíritu, que abre nuestros corazones para recibir tu Palabra.
- Te pedimos, Señor, tu Espíritu que nos hace verdaderos testigos de tu Palabra.
- Te pedimos, Señor, tu Espíritu que nos mueve a seguirte en la vocación misionera a la que nos has llamado desde nuestro bautismo.
- Te pedimos, Señor, tu Espíritu que hace arder tu fuego en nuestros corazones y en nuestra comunidad.
- Te pedimos, Señor, tu Espíritu que nos alegra al anunciarte.

Mientras se expone el santísimo cantamos al Espíritu Santo y continuamos con la adoración.

❖ ORACIÓN ANTE EL SANTÍSIMO

Nos hemos reunido para orar por la vocación cristiana. Es una llamada de Dios Padre a la vida en él mediante la incorporación a Cristo a través del Bautismo. A través de él, pasamos a ser nuevas criaturas que viven la muerte y la resurrección del Señor para morir cada día al mal y renacer a una vida que busca incesantemente la voluntad de Dios, sumo bien.

“¿Para quién soy yo?”

La invitación del papa Francisco a hacernos esta pregunta es para todos: niños, adolescentes, jóvenes, adultos... El cristiano está llamado a mucho más que a un trabajo o una simple ocupación: está llamado a ser “para Alguien”, para quien es capaz de llenar el corazón y la vida: para Dios. Y como el ser humano ha sido creado por amor y para amar, también está llamado a ser para los demás, a entregarse en una forma de vida cristiana en la que desarrollar esa entrega.

Después de unos cantos de adoración y de silencios para rezar leemos un texto del evangelio.



▪ **Lectura del santo Evangelio según San Juan 10, 11-18**

En aquel tiempo dijo Jesús:

«Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estragos y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.

Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a éstas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor.

Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre.» Palabra del Señor.

▪ **Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 3, 15-16. 21-22**

Jesús fue bautizado; y, mientras oraba, se abrieron los cielos.

En aquel tiempo, el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías, Juan les respondió dirigiéndose a todos:

«Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego».

Y sucedió que, cuando todo el pueblo era bautizado, también Jesús fue bautizado; y, mientras oraba, se abrieron los cielos, bajó el Espíritu Santo sobre él con apariencia corporal semejante a una paloma y vino una voz del cielo:

«Tú eres mi Hijo, el amado; en ti me complazco». Palabra del Señor.

▪ **Monición a los testimonios**

Otros muchos, han escuchado la voz de Dios, y conscientes de su llamada, han tratado de responderle y de serle fiel. Ellos hoy están trabajando en la viña del Señor para extender su reino. Su testimonio va a ser oración viva, que nos anima y nos alienta en la fe.

A continuación, vamos a escuchar el testimonio de cuatro personas, que ya han respondido con generosidad al Señor en una vocación concreta. Han respondido a la pregunta “¿Para quién soy yo?” Escuchamos con apertura de corazón cada una de estas vidas entregadas en las distintas vocaciones.

TESTIMONIOS CORTITOS (ser cristiano, ser testigo, ser catequista, ser matrimonio, ser sacerdote o consagrado). Después de cada testimonio una canción y un momento de silencio.

▪ **Letanías vocacionales**

Somos una familia vocacional gracias al Bautismo. El Bautismo es la fuente de la vida cristiana, la puerta de entrada a la vida en Cristo, la marca de vida en Jesús con la que se nos ha ungido. Por el bautismo todos tenemos igual dignidad: la de ser hijos de Dios en Jesucristo.

En esta familia vocacional que es la Iglesia, todos tenemos una misma vocación cristiana, pero al mismo tiempo todos tenemos una vocación particular que consiste en el modo propio de ser persona y de ser cristiano en la Iglesia y en el mundo. A cada letanía cantamos: **Señor ten piedad.**

- ✓ Te alabamos y te bendecimos, Padre, por las vocaciones al servicio de la Iglesia y por las vocaciones al servicio de la comunión. **(Señor ten piedad)**



- ✓ Te alabamos y te bendecimos, Padre, Te alabamos y te bendecimos, Padre, por las vocaciones al servicio de la misión y por las vocaciones al servicio de la evangelización. **(Señor ten piedad)**

- ✓ Te alabamos y te bendecimos, Padre, por las vocaciones al servicio de la predicación y por las vocaciones al servicio de la oración. **(Señor ten piedad)**

- ✓ Te alabamos y te bendecimos, Padre, por las vocaciones al servicio de la caridad y por las vocaciones al servicio de los pobres. **(Señor ten piedad)**

- ✓ Te alabamos y te bendecimos, Padre, por las vocaciones al servicio de la hospitalidad, por las vocaciones al servicio de los ancianos, por las vocaciones al servicio de los enfermos y por las vocaciones al servicio de las personas con discapacidad **(Señor ten piedad)**

- ✓ Te alabamos y te bendecimos, Padre, por las vocaciones al servicio de los moribundos, por las vocaciones al servicio del cuidado en el dolor, por las vocaciones al servicio de los tristes y afligidos, por las vocaciones al servicio de los encarcelados y por las vocaciones al servicio del consuelo. **(Señor ten piedad)**

- ✓ Te alabamos y te bendecimos, Padre, por las vocaciones al servicio de las personas sin hogar y por las vocaciones al servicio de los migrantes. **(Señor ten piedad)**



- ✓ Te alabamos y te bendecimos, Padre, por las vocaciones al servicio de las familias, por las vocaciones al servicio de la educación y por las vocaciones al servicio de los niños, adolescentes y jóvenes. **(Señor ten piedad)**

- ✓ Te alabamos y te bendecimos, Padre, por las vocaciones al servicio de la vida y por las vocaciones al servicio de la verdad. **(Señor ten piedad)**

- ✓ Te alabamos y te bendecimos, Padre, por las vocaciones al servicio de la sociedad, por las vocaciones al servicio del trabajo, por las vocaciones al servicio de la cultura y el arte y por las vocaciones al servicio del progreso. **(Señor ten piedad)**

- ✓ Te alabamos y te bendecimos, Padre, por las vocaciones al servicio de la concordia, por las vocaciones al servicio de la reconciliación y por las vocaciones al servicio de la unidad. **(Señor ten piedad)**

- ✓ Te alabamos y te bendecimos, Padre, por las vocaciones al servicio de la justicia y por las vocaciones al servicio de la paz **(Señor ten piedad)**

Oremos

Señor Jesucristo, Tú que te has hecho todo para todos, concédenos la gracia de vivir nuestras vidas al servicio de los demás, que sepamos mirar al otro más que a nosotros mismos, que nos dejemos acompañar y guiar en la búsqueda de nuestra vocación; danos un corazón despierto, que permanezca siempre en vela, para trabajar por el bien común, que contagie alegría, que no deje de soñar, que busque para quién es y que, al encontrarlo, lo siga con valentía. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.





ARCHIDIÓCESIS DE
MÉRIDA-BADAJÓZ

